Del discurso de Carlos Pinilla, en León

(Viene de la página 1.ª)

pañía caminaba con el alma partida en dos y en acelerada marcha, hacia su desintegración, sin unidad en el orden político, lo que motivaba que el veneno de la revolución materialista y separatista, alcanzase su máxima expresión y desarrollo en la aprobación de dos estatutos secesionistas, por los cuales la Patria quedó rota y resquebrajada, amputada por la separación de dos de sus regiones, sin unidad de su destino y sin misión histórica a realizar en el mundo.

Y los españoles, agrupados en torno a partidos políticos, que en lugar de buscar el en grandecimiento de la Patria estaban atentos a satisfacer torpes y turbios intereses de grupo o de clase y únicamente atendidos por el deseo de disputarse, en constante forcejeo, los votos que podían. Sin unidad también en el orden social, lo que originaba que los patronos y los obreros, en lugar de marchar unidos y acordes, estrechamente, como colaboradores esenciales de la producción, se considerasen enemigos irreconciliables, porque el marxismo creó la lucha de clases, y encendió la guerra entre ellos Unido a todo esto, la nefasta consecuencia de una política anárquica y antinacional; el pueblo sin protección ni garantía, improvisada la agricultura, camina hacia la bancarrota y la industria paralizada, el orden turbado por frecuentes alteraciones, actos de sabotaje, asaltos a mano armada. Estudiantes, juventud heroica, que caen asesinados por la espalda y obreros que con su sangre ardiente regaban el asfalto de la ciudad o que estaban condenados al hambre y a la desesperación, porque sus compañeros de trabajo les negaban el derecho a la vida por no estar agrupados a las asociaciones extremistas al servicio de Moscú.

Pero llegó un día, en que la vida y la muerte, la sangre y la historia, dieron cita a la juventud española, en la coyuntura histórica del 1 de Julio y la juventud acudió puntual a la cita.

Y se quedaron solitarios los campos y se llenaron de voces de guerra, por que la juventud castellana, agrupada en apretadas centurias azules, hizo su primera salida a la guerra, gozosa y alegre, para luchar y morir, para morir matando. Y en las serranías del Alto del León quedaron tendidos para siempre, cara al sol, los mejores de Castilla, con el cuerpo hecho jirones.

Parecía que España estaba condenada a soportar eternamente una interpretación literal y esquiva de su existencia. Parecía resignada también a soportar cobardemente la traición y la ineptitud de los partidos políticos y de sus dirigentes, que en turno riguroso se sucedían en el disfrute del poder. Esta juventud rebelde y agitada por íntimo fervor revolucionario, se alzó en armas el 18 de Julio contra todos los enemigos de España, contra los de

un lado y los de otro, contra los de dentro y los de fuera. Hizo su salida a la guerra, no para defender un privilegio económico y social, no para sostener un estado de cosas que distaba mucho de ser justo y exacto. El pueblo español se alzó en armas el 18 de Julio para acometer estas dos tareas: la Revolución y el Imperio.

Esta juventud rebelde e intrasigente, desplegada en eterna e infatigable línea de combate, tenía fe ciega en sus consignas, las que José Antonio dijo; conocía con claridad la meta de sus destinos, hacia la que con mano segura y firme la conduce el Caudillo y no está dispuesta a consentir que por nada se falsee ni desvíe el hecho histórico, auténticamente revolucionario del 18 de Julio.

La Revolución Nacional Sindicalista, nuestra Revolución —lo decimos con la claridad y el sentido exacto de responsabilidad que damos a nuestras palabras— es para España una exigencia histórica, una misión de ejecución ineludible. La Revolución, como la guerra, es en las hondas crisis de la vida de los pueblos, la única manera digna de liquidar esos periodos de vergüenzas, de cobardías abiertos en su existencia. Y así la Revolución no es solo necesaria, si no conveniente cuando los pueblos, extraviados en la ruta de sus destinos, pierden el concepto del sabor de la norma la noción de su contorno.

A partir de este momento, el pueblo deja de ser una unidad orgánica, deja de ser un concepto político para convertirse en masa, que es donde desembocan los pueblos cuando pierden su unidad política. Y la masa, como tal, no es otra cosa que una simple expresión numérica, y solo tiene valor como tal expresión.

El pueblo, en cambio, tiene valor con independencia del número, como forjador, portador y ejecutor de una misión histórica. La masa degenera siempre en chusma. El pueblo, es unidad orgánica, política e histórica, reflejada en el esfuerzo ordenado y concentrado en un cauce nacional. Cuando los pueblos pierden su unidad política, al fraccionarse en partidos y en masa, ya han perdido el sentido de la norma, ya no se agrupan alrededor de un afán nacional, son los pueblos sin misión histórica, sin unidad de destino, a los cuales la historia parece reservar el triste papel de víctimas de las naciones ambiciosas y pueblos miserables.

Cuando el pueblo ha perdido la unidad política, cuando el pueblo ha perdido el concepto y el sabor de la norma y como tal la conciencia de su ser, ya no hay más que un camino para hacerle volver a su cauce abandonado: al camino de lo heroico, el camino áspero, duro y difícil, del dolor, del sacrificio y la muerte.

Ahora comprenderéis camaradas, porque la Revolución es un remedio heroico que se concede a los pueblos que desertan de su misión histórica, para recuperarse a sí mismos,

para recobrar su fe y su alma, el sentido de su misión histórica, puesta en trance de muerte por sus claudicaciones continuadas y, en definitiva, lo que es peor, por la debilidad y la cobardía de los hombres grises, que en días oscuros rigieron sus destinos.

La Revolución no es una ocasión, ni un pretexto, para echarlo todo a rodar, dijo José Antonio. La Revolución Nacional Sindicalista no es sinónimo de disturbios ni algaradas callejeras, ni de encrucijadas, ni diálogo trágico de pistolas. Nuestra Revolución no reside en el afán simplista de nivelar, sino en el afán de superar. Por eso nuestro grito simbólico de ¡Arriba España! Empujamos a todas las clases sociales a la conquista de la Patria, del Pan y de la Justicia.

Tenemos, por consiguiente, como primordial tarea y elemental preocupación, la de reconquistar para la Patria las masas proletarias y luego su presencia confiada, apasionada y ardiente, en nuestras centurias. Porque no os olvideis, camaradas, que la Falange nació para apuntalar el viejo y destartado edificio del estado burgués, democrático liberal. Nosotros proclamamos resueltamente, declaramos agotada la capacidad del futuro del estado capitalista, democrático liberal.

Como consecuencia obligada del estado capitalista, liberal, llegaría un momento en que todos los españoles seríamos proletarios y no habría más que un acaudalado, que tendría en sus manos todas las riquezas de la nación. Porque el capitalismo, lo dijo José Antonio, conduce a la proletarización de la masa y su empobrecimiento. Por consiguiente, nosotros declaramos agotada la capacidad de futuro del estado democrático, liberal y capitalista. Es un árbol viejo por cuyos brazos no circula savia. Y como árbol viejo que es, no hay más remedio que arrancarle de raíz y plantar otro nuevo, a cuya sombra puedan cobijarse todos los españoles, sin distinción de clase social. Y ese árbol, nuevo estado, a cuya sombra se cobijarán todos los españoles, será el Estado Nacional Sindicalista.

Nosotros no podemos tener el orgullo de una patria débil y enfermiza, melancólica y anémica, de una España tímida y claudicante, como en derrota permanente. Queremos la España en pie, en el jaque salvador del peligro, con vigor y con fortaleza, con ímpetu y con coraje, con amor y con paz, con pan, alegría y limpieza, con trabajo y hermandad. Queremos en definitiva la España Nacional Sindicalista que Franco acaudilla.

Es por tanto conveniente que ciertas gentes se vayan habituando ya a la idea de que el proceso revolucionario, iniciado el 18 de Julio, es ni más ni menos que una revolución, que por voluntad certera del Caudillo y por voluntad irrevocable de los combatientes, desembocará en la total implan-

tación del Estado Nacional Sindicalista.

Por consiguiente, nada del pasado podrá volver, porque a su retorno se opondrán, no solo ríos de sangre, sino espesas filas de bayonetas, prontas a cortar las alas de las propandas matutistas o los burdos manejos de turbias maniobras.

Pero este Estado futuro que nosotros proclamamos, no se puede fundar en una interpretación literal y esquiva de la existencia de España, sino que será resultado y síntesis de sentir a la Patria en su totalidad, unida y entera, hermosa y exacta.

La lucha constante y el renovado esfuerzo devolverán a nuestra Patria su plenitud y su grandeza histórica. Queremos para ello unir a todos los españoles en irrevocable común destino, aplicarnos al logro del servicio y del sacrificio, fundir sus voluntades en un apretado haz, prendido en la realización de una tarea capaz de despertar y sostener al pueblo en la misión de un imperio. Bajo el caudillaje de Franco, volverá España a recorrer, en alas de triunfo, rutas de imperio, y en el aire, en la tierra, y en el mar se hará sentir el empuje vigoroso y recio de nuestro pueblo, que enardecido de fé, pide el primer lugar entre las potencias europeas.

Al frente de nuestras centurias azules, certero, resuelto y erguido, marcha el Caudillo y nosotros, los que a él le seguimos y obedecemos, llevamos metida en nuestras venas la entera convicción de que bajo su mando, España volverá a encontrar la unidad, la grandeza y la libertad.

Congregados por el recuerdo de los estudiantes caídos, comparecemos hoy ante ellos para decirles: Estudiantes caídos, proclamamos una vez más nuestra resolución energética de conquistar la Patria, ganar el pan y administrar la justicia, para la felicidad y grandeza de nuestro pueblo. Juramos hacer de vuestro ejemplo la norma eterna e invariable de nuestra conducta. Os aseguramos que vuestra sangre derramada en los campos de batalla, no será estéril, que no será ineficaz el esfuerzo heroico de la juventud. Proclamamos que sabremos luchar sin descanso, sin vacilaciones ni desmayos, ni desalientos, para hacer una Patria unida, entera y fuerte. Con implacable decisión haremos la Revolución que España tiene pendiente y por la que vosotros, Estudiantes caídos, entregasteis graciosamente la vida.

¡Falanges Universitarias! ¡Por la Revolución y por el Imperio Por el Pan y la Justicia! ¡Arriba España!

LA UNICA
PELUQUERIA DE SEÑORAS

que no necesita hacer propaganda de su industria, porque la hacen sus clientes, es la de

LAS TRES HERMANAS

Y NO OLVIDE: que es donde salen las mejores ondulaciones

Calle de Calvo Sotelo 18. Pobl.-ZAMORA

Sánchez Mazas refiere por menores de su evasión

Bajo la lluvia y entre las balas, camino de ESPAÑA

Hemos saludado y abrazado a Rafael Sánchez Mazas, el magnífico escritor, uno de los principales creadores de la Falange.

Llega a Barcelona después de dos años y medio de prisión. Entre un grupo de amigos que gozaban de la presencia, ha resucitado Sánchez Mazas, que explicó cómo pudo evadirse de los rojos.

Sánchez Mazas era uno de los encarcelados por el S. I. M. Y a la entrada de nuestras tropas en Barcelona se lo llevaron los rojos, con otros grandes grupos de personas.

En Collell, como a los rojos les estorbaban los prisioneros, decidieron deshacerse de ellos y fusilarlos. En grandes grupos fueron colocados para el fusilamiento. Y se les disparó con fusiles y ametralladoras.

A la primera descarga cayó el primer grupo. Casi todos los prisioneros cayeron como hombres sin vida. Sánchez Mazas se arrojó al suelo, dándose perfecta cuenta de que las balas de sus verdugos le habían respetado.

Entonces, Sánchez Mazas, dando un gran salto, se lanzó a correr campo traviesa, perseguido y dibujado por los disparos de los rojos.

Así ganó un pequeño bosque, cayendo en un hondo hoyo a pocos metros de franquearlo.

Allí se mantuvo quieto, seguro de que pronto sería alcanzado y caerían sobre él los fusiles de sus perseguidores. Pero pasaron unos minutos y Sánchez Mazas sintió los tiros de gracia que se daban a los fusilados de su grupo en el campo que quedaba atrás.

Después vino la búsqueda para encontrarlo. Una lluvia torrencial que descargaba en aquel momento hizo que los milicianos no insistieran en sus pesquisas y se dedicaron a disparar sus armas contra el ramaje y la espesura.

Oscurecía. Sánchez Mazas, ya de noche, empezó a salir de su escondite, arrastrándose con gran sigilo. El curso alboratado de un pequeño torrente facilitaba su caminar. Así pasó un cerro. Llegó a una pequeña hondonada, donde cayó en una zanja y perdió sus gafas, encontrándose así casi anulado para la evasión.

Franqueó otro pequeño cerro; y llegó a una masía donde había buena gente. Allí confidenció su caso de evadido de los rojos, y la mujer que ocupaba la masía le dijo que por allí pasaban constantemente en retirada muchos milicianos y que debía ir de masía en masía acercándose a las vanguardias españolas, que debían estar cercanas.

Le pareció a Sánchez Mazas oportuno el consejo, y durmiendo allí, con la luz del sol y andando de noche, fué recorriendo masías hasta que llegó a una de buena familia, que le dejó dormir en el pajar por la noche y por el día se iba al monte.

En dicha masía los buenos

payeses le facilitaban comida a las siete de la mañana y a las siete de la noche. De aquí se decidió a dar un paso más hacia la liberación y se despidió de sus bienhechores y desconocidos amigos. En el monte se encontró con tres evadidos de los rojos, que le recibieron con recelo. Pronto hubo explicaciones.

Sánchez Mazas se dió rápida cuenta de quienes se trataba y les dijo: «Solo quedan dos caminos: o la entrega a los rojos, y vosotros correréis la suerte mía o vosotros os pasáis conmigo a los españoles».

Desde aquel momento contó con tres guías y tres prisioneros que le entregaron sus pistolas.

—En nuestro camino— dice —estuvimos cerca de un aeródromo de los rojos en el momento que despegaban para huir.

Al fin llegamos junto a nuestros soldados. Les dije quién era; se me recibió con entusiasmo inquebrantable. Hablé a los soldados y di entonces el primer ¡Arriba España!

He llegado a Barcelona y me veo entre casi todos mis mejores amigos, y vengo a mi España con más ánimo que nunca de trabajar por ella.

Ni siquiera pienso ya en esta pequeña peripecia de mi vida.

Así termina su emocionante relato Rafael Sánchez Mazas. Y en sus ojos brilla el resplandor alegre que llena de admiración a todos los que escuchamos su palabra en esta noche feliz.

TU DONATIVO para las poblaciones liberadas, va directamente en forma de alimentos a remediar la enorme necesidad de tus hermanos.

Moneda de Plata

La moneda de plata española va a ser objeto de reacacuación para que en lo sucesivo ostente los simbolos propios del nuevo Estado. A este fin la moneda de plata quedará privada de curso legal a partir del próximo día 20 de febrero, careciendo después de poder liberatorio.

Los tenedores de moneda de plata residente en la España Nacional y territorios españoles de Africa, deberán cambiarlas por billetes del Banco de España antes del día 20 de febrero próximo en cualquier establecimiento bancario (español o Caja de Ahorros).

En los pueblos donde no haya establecimiento de crédito, el cambio de la moneda de plata se realizará por los Ayuntamientos de cuenta de los vecinos en el Banco o Caja de Ahorros más próxima.

IMPERIO

destaca más su anuncio y cobra menos. Anúnciese en

IMPERIO